

en estos países? y ¿hasta qué punto se han roto realmente las estructuras de dominación externa?

Ambas cosas son ciertas, afortunadamente, para Nicaragua y están por comprobarse en El Salvador; Guatemala se tambalea por una crisis interna en la cual la población se enfrenta a un Estado autoritario, que ejerce toda la fuerza de la represión y, con el apoyo imperialista norteamericano, lo seguirá haciendo a menos que la población logre unificarse y organizarse en una verdadera lucha de objetivos claros: los de su liberación. No obstante, los casos de Honduras, Costa Rica y Panamá habría que estudiarlos con más profundidad, para demostrar si realmente forman parte de este proceso de descomposición "regional".

ERÉNDIRA BOSQUES
El Colegio de México

S.E. FINER, *The Changing British Party System. 1945-1979*. Washington, American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1980, 244 pp.

La aparición de este libro de S.E. Finer resulta muy oportuna en vista de los cambios en el panorama político inglés que se han ido gestando en los últimos años, como la escisión entre el ala derecha y el ala izquierda del Partido Laborista y el surgimiento del nuevo Partido Social Demócrata. El propósito fundamental de Finer es examinar los cambios sufridos por el sistema partidista inglés después de la Segunda Guerra Mundial. La importancia del tema radica, como lo señala Finer en el prefacio, en que el sistema electoral es la base del aparato gubernamental y que cualquier cambio en la organización, membrecía, apoyo popular y poder de los partidos, tiene necesariamente consecuencias importantísimas en la vida política inglesa y en las decisiones de alta política.

El libro se divide en dos partes, la primera intenta hacer un recuento de los acontecimientos y cambios ocurridos en el sistema de partidos desde 1945. Por ser una narración de hechos y circunstancias, un inventario, el autor ha intentado hacer un análisis objetivo de éstos, dejando a un lado sus opiniones personales (difícil tarea ya que el autor tiene una idea clara del "deber ser" del sistema político inglés). La segunda parte es una evaluación del sistema, ésta sí ya abiertamente subjetiva.

El análisis de las instituciones que conforman el sistema partidista inglés, en la primera parte de la obra, se lleva a cabo en cuatro niveles: parlamentario, electoral, extraparlamentario y "social". Se reconoce que esta división es un tanto arbitraria, ya que la realidad de la vida política es más una maraña que una ruta unidimensional y directa, pero esta división ayuda a la exposición del sistema, sus ventajas y debilidades.

El primer capítulo examina los partidos políticos ingleses en dos niveles: parlamentario y gubernamental. Finer explica convincentemente que desde el fin de la Segunda Guerra existen dos características que han permanecido constantes, que el sistema es fundamentalmente bipartidista a nivel parlamentario y que un solo partido tiene el monopolio del poder ejecutivo. El resultado del duopolio partidista en el parlamento resulta en un estilo

político "adversario", es decir, que la meta de la oposición es derrocar al gobierno y reemplazarlo; la oposición es simplemente el gobierno alternativo. Por otro lado, el monopolio del ejecutivo por un solo partido, gracias a la disciplina de voto de sus *backbenchers*, le da al partido en el poder autoridad legislativa, administrativa y financiera prácticamente ilimitada. Esta preocupación por un sistema partidista duopólico y un ejecutivo, monopolio de un solo partido, lleva naturalmente al tema siguiente: ¿el partido en el poder es realmente el reflejo de la voluntad popular?

El segundo capítulo examina a los partidos ingleses a nivel electoral. Aquí el autor subraya los elementos que hacen que el duopolio de partidos en el Parlamento no refleje la distribución del voto popular debido al sistema electoral de mayoría simple. Este sistema afecta seriamente a partidos, como por ejemplo el Liberal, cuyo voto a nivel nacional puede ser importante pero que al no tener mayoría en un gran número de distritos electorales no adquiere la representatividad que correspondería al número de votos emitidos a nivel nacional. Otros factores que distorsionan las preferencias del electorado son la "subrepresentación" de Irlanda del Norte y la "sobrerrepresentación" de Escocia y Gales en términos de población; el tamaño desigual de los distritos debido a que las comisiones que determinan los límites de los distritos no los cambian con la misma rapidez con la que cambia la población; finalmente la llamada "ley del cubo" según la cual si los votos por dos partidos están en la proporción A:B, entonces sus curules en el parlamento estarán en la proporción A³:B³. Esto se traduce en que si hay un "swing" de 1% de un partido a otro, esto significará la pérdida de 2½ a 3% (entre 15 y 20 escaños) de un partido con la consiguiente ganancia para el otro partido.

En este capítulo el profesor Finer examina también una cuestión fundamental que determina el comportamiento electoral: la clase social. Basándose en la obra de Richard Rose, *Electoral Behavior*, Finer afirma que esta cuestión debe ser examinada con cuidado, pues los tipos "ideales" que corresponderían a una cierta clase social son escasos. Por ejemplo, el obrero inglés "ideal" es el que está sindicalizado, que desempeña un trabajo manual, renta casa del municipio, tiene un mínimo de educación en escuela oficial y se define a sí mismo como perteneciente a la clase obrera. Pues bien, únicamente el 9% del electorado reúne estas características. Por esta razón Finer define clase social, para propósitos de comportamiento electoral, en un sentido amplio, tomando en cuenta no sólo ocupación, nivel educacional, membresía a sindicatos, etc., sino haciendo un análisis más completo que incluye un determinado número de características fundamentales de la clase media y la clase obrera inglesas para ubicar socialmente a los electores. Así por ejemplo, nos dice Finer que el elector promedio inglés posee dos características de clase media y dos características de clase obrera. En este sentido aunque la clase social sigue siendo el elemento determinante del comportamiento electoral su importancia ha ido disminuyendo y su influencia se modifica por un gran número de variables.

Las organizaciones de los partidos ingleses, su estructura y su evolución desde 1945 es el tema del tercer capítulo. La importancia de este tema radica en que el partido político es el eslabón que une al nivel electoral con el nivel parlamentario. La descripción de la estructura partidaria tiene por objeto examinar cuestiones clave en términos políticos: el tamaño del partido, su

"coherencia", sus recursos; el método de selección de candidatos y los procesos internos que culminan en la formulación de políticas; y, finalmente, el análisis de las plataformas políticas para determinar cuán representativas son del liderazgo del partido, de los cuadros del partido y de los que votan por el partido. En este sentido Finer hace una interesante comparación entre las estructuras de los partidos Laborista y Conservador. Señala que en ambos partidos la política es formulada por el partido parlamentario, pero mientras en el caso del Partido Conservador esto es inequívoco, en el caso del Partido Laborista los sindicatos limitan esta prerrogativa, imponiendo en el partido parlamentario laborista su interés corporativo. El Partido Laborista en el Parlamento requiere del apoyo de tres o cuatro de las delegaciones sindicales más importantes.

A través del análisis de las organizaciones y estructuras de los partidos ingleses Finer concluye que desde 1945 los partidos han visto disminuir su membresía; que los activistas dentro de las organizaciones partidistas, aunque son una minoría (no más del 15% de la membresía total) son los que deciden en la práctica la selección de candidatos al parlamento en 75% de los distritos electorales; finalmente se llega a la optimista conclusión de que la impopularidad de los políticos en Inglaterra ha ido en aumento desde 1944 y la impopularidad de los partidos como tales por lo menos desde 1966.

En el cuarto capítulo, el último de la primera parte donde se realiza el "inventario", se examinan las relaciones de los partidos con otros elementos que tienen una influencia importante en la vida política: instituciones públicas y sociales como medios de comunicación de masas, grupos de presión, grupos "productores" (que incluyen tanto a empresarios como a organizaciones obreras), burocracia central y *civil service*. Finer concluye que en la posguerra los partidos extraparlamentarios tienen una influencia muy limitada en los medios de difusión masiva; que el control de los partidos en organizaciones como sindicatos y grupos empresariales se ha ido debilitando y que ni los partidos parlamentarios ni los extraparlamentarios pueden dirigir o controlar a la burocracia central.

Una vez hecha la descripción de los elementos que configuran al sistema partidista inglés, Finer procede a la tarea que uno intuye se había planteado desde un principio: hacer una apreciación y un dictamen sobre la vida de los partidos en Inglaterra. ¿Cuáles son las funciones que llevan a cabo los partidos y qué tan bien las están desempeñando? Evidentemente las respuestas a estas preguntas llevan inherentes las opiniones del autor, quien, aunque trata de conservar la objetividad, emite opiniones que son finalmente personales acerca de los cambios que deberían introducirse en el sistema electoral y partidista inglés. Aboga, como lo hizo en *Adversary Politics and Electoral Reform* por el cambio del sistema electoral de mayoría simple, que resulta en un sistema bipartidista que no representa la *vox populi*, y que es un "sistema adversario". Finer examina en el capítulo sexto las posibilidades de reformar el sistema electoral. Con una discusión racional y lógica llega a la conclusión de que el referéndum es la reforma que más fácilmente puede introducirse en el sistema, y opina que la *iniciativa popular* así como la *representación proporcional* son las reformas menos probables, pues éstas pondrían en peligro el monopolio de los dos partidos más fuertes de Inglaterra, que son los beneficiarios del sistema.

El libro de S.E. Finer es un excelente análisis no sólo del sistema partidista inglés sino en general de la vida política inglesa. La gran variedad de información que contiene esta obra se presenta en forma clara, interesante y de fácil lectura, y hace posible la comprensión, a través de un convencido de la reforma electoral, de las debilidades que aquejan a este modelo de democracia parlamentaria.

ESPERANZA DURÁN
El Colegio de México